

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



¡JESÚS TE ESTÁ HABLANDO!

Rvdo. Andrew F. Kline

Texto de un Sermón predicado del 3^{er} Domingo después de Epifanía
24 de Enero, 2021

JONAS 3:1-5,10 | SALMO 62:6-14
I CORINTIOS 7:29-31 | SAN MARCOS 1:14-20

Cuando abrimos la Biblia, cuando escuchamos leer las Escrituras, o más precisamente, cuando abrimos nuestro corazón a lo que estamos escuchando, esperamos escuchar la palabra de Dios. Es importante hoy, en esta semana trascendental en la que estamos orando por una transferencia pacífica de poder y un progreso real en nuestra guerra contra el virus Corona, luchar por escuchar la voz de Dios en un mundo posterior a la verdad, donde muchos de nuestros vecinos parecen para compartir un conjunto diferente de hechos que hacemos, diferentes suposiciones acerca de lo que debería ser nuestra vida en común.

Así que ambos estamos sorprendidos, y de una manera extraña, animados al escuchar que el niño Samuel, el hijo de Hanna que había sido dedicado al Señor porque Hanna había sido estéril por años, estaba ministrando al Señor bajo Elí en un tiempo cuando “el la palabra del Señor era rara en aquellos días; las visiones no estaban muy extendidas “. Uf. Supongo que no siempre fue tan claro en ese entonces, incluso en los días de la Biblia.

La historia es tan rica. Resulta que, si bien Eli es capaz de enseñarle a su alumno cómo escuchar la voz del Señor y responder, el veredicto claro es que Eli ha perdido el rumbo; ha dejado de escuchar al Señor. Aprendemos que el primer mensaje del Señor a Samuel es pronunciar juicio sobre Elí y sus hijos por su absoluto fracaso de liderazgo. Y además de eso, Eli sabe muy bien que esa palabra es verdad. Acepta ese juicio. Eli sabe que no ha logrado mantener a raya a sus hijos, de erradicar la corrupción y las mentiras que terminan pervirtiendo la justicia y rompiendo la confianza de la gente en sus instituciones y entre sí.

Eso suena familiar, ¿no es así? No podemos vivir juntos sin una serie de hechos acordados, sin la gracia de aceptar el juicio de que nos hemos equivocado y de que hay alguien que nos exigirá la verdad, en nombre de todos nosotros.

De una manera maravillosa, esta necesidad de honestidad y responsabilidad se muestra en nuestra lección del Evangelio como una broma. Se resume en el comentario irónico y descuidado de un jovencito sentado debajo de una higuera. De Verdad? “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?” A Jesús le encantaba escuchar eso en el Espíritu. Cuando conoció a este joven sonrió y dijo: “¡Eso es lo que me gusta, la honestidad!” Aquí hay un ciudadano en quien no hay engaño, no hay engaño. Él dice lo que piensa.

Natanael se sintió impactado por la fe no solo al darse cuenta de la percepción que Jesús tenía en su corazón, que solo podía venir de Dios. También fue impactado por la fe porque iba a tener que reevaluar todo lo que pensaba sobre Nazaret, sobre cómo Dios ve, evalúa y sostiene su palabra. Jesús le pidió que reflexionara sobre cómo la mente de Jacob fue abierta por una escalera en Betel, y que estuviera listo para cómo cada poder sería reevaluado en una cruz en el Gólgota.

Para nosotros los pecadores, con demasiada frecuencia la verdad muere a manos de nuestras suposiciones sobre el mundo, lo que creemos que sabemos son certezas, pero resultan estar basadas en una mala educación o peor carácter. Una vez más pensaremos este fin de semana en la vida y legado de Martin Luther King. Es posible que deseemos que se nos recuerde que, de muchas maneras, Estados Unidos no tuvo la oportunidad de certificar una elección libre y justa hasta 1964 y la aprobación de la Ley de Derechos Civiles. Muchos historiadores honestos han concluido que esta es la fecha en la que comenzamos nuestro experimento en la verdadera democracia, donde el voto de todos los ciudadanos no fue suprimido y fue igualmente valorado.

En los últimos años, una acción divisiva u ofensiva se enfrentará con indignación y, a menudo, con una declaración: “Esto no es lo que somos”. Sin embargo, la difícil verdad es que, debido a tantas suposiciones no examinadas, resulta que las fuerzas que nos desgarran nos dicen exactamente quiénes somos. Somos un país fundado en la libertad, la igualdad y la prosperidad, pero también en el prejuicio, la exclusión y la violencia racial.

¿Puede salir algo bueno de la vergüenza y el pecado original de esclavitud de nuestra nación? Levantemos el legado de la iglesia negra que encarna los principios de la acción no violenta para el cambio social. Permite a la mayoría de nuestro país ver cómo Cristo se encarna en diferentes comunidades, en diferentes almas, en Nazaret y más allá. Grita, sobreviviremos, venceremos, pero sobre todo, nos necesitamos. De hecho, como si fuera justo a tiempo, nos ha dado el primer senador negro desde la reconstrucción.

Aquí está la cosa. Nueve de nosotros que decimos ser cristianos tenemos toda la verdad, ninguno de nosotros es perfecto. La ley y los profetas están en las Escrituras para corregirnos y guiarnos. Siempre lo han sido. No son la razón por la que en un momento dado la palabra del Señor sea rara entre nosotros.

La palabra es rara y las visiones no están muy extendidas porque no estamos escuchando, no estamos dejando nuestras suposiciones. Nuestra actitud no es el mejor fruto. Piénsalo de esta manera.

Dios no retuvo una palabra, ni el poder de escucharla, de Samuel. Dios no abandonó al pueblo a la corrupción de su liderazgo religioso. Dios no se negó a hablar incluso donde las palabras de Dios no fueron escuchadas, y Dios no se negó a aparecer incluso donde las visiones de Dios no fueron vistas.

Una palabra escasa es una palabra especialmente preciosa. Una visión escasa es una visión especialmente preciosa. Si solo puede ser escuchado o visto por un joven sirviendo a un sacerdote fracasado, tanto mayor es su poder.

Entonces, Dios vino en ayuda del pueblo de Dios. Entonces Dios vendrá, de una forma u otra, en ayuda del pueblo de Dios. Será de una manera que no esperamos o no podemos esperar, de una voz que no estamos preparados para escuchar. Pero la ayuda llegará.